

DISERTACION

SOBRE

LA VERSION DE LOS SETENTA. (*)

LA version de los Setenta ha sido siempre célebre en la Iglesia. Han usado de ella los apóstoles, los evangelistas y los padres. La ha usado siempre y la usa todavía la Iglesia griega, que la tiene por auténtica. En la Iglesia latina, la antigua Vulgata, que estuvo en uso hasta la version de San Gerónimo, era una traduccion de la de los Setenta; y la version Vulgata de los Salmos, actualmente recibida, y declarada auténtica por el concilio de Trento, viene de la antigua Vulgata tomada del griego de la version de los Setenta.

Pero se han publicado tantas conjeturas sobre la historia de esta célebre version griega, y se han añadido tantas circunstancias inciertas, que es bastante difícil referirlas todas, y colocarlas en un orden metódico.

La mayor parte de los críticos modernos no admite absolutamente la historia de la version de los Setenta, referida con alguna variedad por Aristeo, Filon, Josefo, San Justino, San Ireneo y San Epifanio. Otros sostienen su verdad, separando solo algunas circunstancias cuya falsedad parece demasiado visible. Algunos defienden que los setenta intérpretes tradujeron del Hebreo al Griego únicamente los cinco libros de Moisés. Otros quieren que hayan traducido toda la Biblia, y no faltan quienes añadan muchos libros apócrifos.

Aun convienen, ménos acerca del tiempo en que se hizo esta traduccion. Unos la ponen en el reinado de Tolomeo I. hijo de Lago, y padre de Tolomeo Filadelfo (1); otros en el del mismo Filadelfo, y esta es la opinion mas seguida; otros la atrasan mucho (2), pretendiendo que la que tenemos se hizo hácia el tiempo de Tolomeo VII. por sobrenombre Fiscon ó Evergetes II.

Algunos creen (3) que la version que al presente tenemos bajo el nombre de los Setenta no es la verdadera, sino que ha sido alterada por los Judios, en odio de los cristianos, ó que el actual texto hebreo no es el antiguo verdadero. Otros se adelantan á decir que lo que indujo á los Judios de Alejandría á hacer esta version, fue que ellos ya no entendian el Hebreo, y para conciliarle mayor

Prerogativas de la version de los Setenta. Variedad de sentencias sobre ella. Division de esta Disertacion.

(*) La sustancia de esta disertacion es sacada de la de Calmet.—(1) Vide Iren. l. 3. adv. her. c. 25 seu 21. Clem. Alex. l. 1 Stromat. Anatol. in Comput. Pasch. Theo. doct. Pref. in Psalm.—(2) Bochart de anim. sacr. l. u. c. 18. Usser. Syntag. de 70 Interpr.—(3) Alphons. Salmeron. Prolegom. 5. 6.

autoridad, le dieron el nombre de *Versión de los Setenta*, como para dar á entender que habia sido emprendida por orden de los Setenta 6 setenta y dos senadores del gran Sanhedrin, ó á lo ménos aprobada por ellos.

Filon (1) dice que la obra de esta version fue tan agradable á los Judios de Egipto, que establecieron una fiesta anual para celebrar su memoria. Se ve cada año (dice) una afluencia no solamente de Judios, sino tambien de extrangeros, que pasan á la isla de Faros para manifestar allí su respeto á este lugar en que la *Versión de los Setenta* salió por primera vez á luz, y para dar gracias á Dios, como de un beneficio reciente; y despues de haber satisfecho su devocion, se regocijan en convites piadosos; unos bajo tiendas levantadas á la orilla del mar, y otros sentados al descubierto sobre la arena, mas contentos que si estuviesen en los mas bellos palacios. Esto es lo que dice Filon. Pero los Judios que hablaban el hebreo, tuvieron tanto horror á esta version (2), que establecieron un ayuno el dia 8 de Tebet correspondiente al mes de Diciembre, para manifestar cuánto desaprobaban la libertad que los helenistas se habian tomado de traducir la ley en una lengua profana y extrangera. Ellos dicen (3) que el dia de esta traduccion fue considerado tan fatal para Israel como el de la fábrica de los becerros de oro por Jeroboam, y que el cielo entónces se cubrió de tinieblas por el espacio de tres dias.

Algunos autores Judios (4) dicen que se enviaron á Alejandría no mas que cinco intérpretes; otros se extienden hasta setenta y dos. San Hilario (5), seguido de Baronio, quiere que hayan sido principes y doctores de la Sinagoga, esto es, miembros del Sanhedrin. Josefo, hijo de Gorion, (6) dice que el gran sacerdote, cuyo nombre no expresa, envió setenta sacerdotes, entre los cuales estaba aquel célebre viejo Eléazar que sufrió la muerte en la persecucion de Antiocho Epifanes.

Algunos creen que la version de los Setenta se hizo del Caldeo (7), otros del Siriaco (8), otros del Samaritano (9), otros del Hebreo poco correcto. Algunos considerando la diferencia que se advierte en tantos lugares entre los Setenta y el Hebreo, creen que estos intérpretes habiendo emprendido con disgusto la Version, no fueron exactos ni fieles en ella.

Otros atribuyen la diversidad de que se trata á la prudencia y política de los intérpretes, que no queriendo descubrir á los paganos los misterios de su religion ni las faltas de sus padres, tergiversaron de intento muchas veces el sentido del texto. San Gerónimo (10), aunque poco favorable á los Setenta, mira su traduccion como una defenisa y antemural del texto sagrado, que lo pone á cubierto de todas las corrupciones que pudieran hacerse en él: *Post LXX nihil in sacris litteris. potest immutari vel perverti, quin eorum translatione omnis frus et dolus patefiat*. Tales son las diversas opiniones sobre los Setenta y su Version.

(1) Philo. ii. de vita Mosis.—(2) Scaliger. not. ad. Chronic. Euseb. a. an 1734.—(3) In Massechet. Sopherim.—(4) Ibid.—(5) In Psal. ii.—(6) Gorionides. l. iii. c. 2.—(7) Philo. l. ii. de vita Mosis. Rab. Azarias. in Meor-Enaraim.—(8) Rab. Gedalia in Schalechet. Cabela.—(9) Samarit. Chronic. Selden. Postel.—(10) Prof. in iv. Evang.

Para tratar esta materia con algun orden y sin salir de los límites de una disertacion, procuraremos demostrar: 1.º Que la Version de los Setenta que tenemos, es la misma que fue conocida y citada por los apóstoles y por los padres. 2.º Que ha sido y es de grande autoridad en la Iglesia. 3.º Que la historia de los Setenta referida por Aristeo, es fabulosa en muchas de sus circunstancias. 4.º Que probablemente se tradujo del hebreo al griego, á lo ménos el Pentateuco en tiempo de Tolomeo Filadelfo; y examinaremos la sentencia de los que piensan que los otros libros se tradujeron despues por diferentes autores. 5.º Haremos la critica de esta Version y referiremos el juicio que han formado de ella los mas sabios críticos subiendo hasta San Gerónimo.

La acusacion que se hace á los Judios, de haber corrompido el texto de los Setenta, no se versa sino sobre algunos pasages que se pretende estaban en el Griego, y que no se leen al presente. Por ejemplo (1). *Decid entre las naciones que el Señor ha reinado por el leño.* San Justino Mártir sostiene que estas palabras, *por el leño*, son del texto de los Setenta (2), y que los Judios maliciosamente las han cercenado. Añade que igualmente fue borrado por ellos este otro pasage de Esdras: „Esdras dijo al pueblo. Si pensais seriamente que „esta Pascua es nuestro Salvador y nuestro refugio, y si os persuadís „que nosotros lo humillaremos en el signo, y despues de esto si pon- „mos en él nuestra confianza, este lugar jamas será destruido” (3). Dice tambien que los mismos Judios habian emprendido suprimir en algunos de sus ejemplares estas palabras de Jeremías: „Yo soy co- „mo un cordero destinado al sacrificio. Ellos han formado contra mí „proyectos, diciendo: Venid; arrojemos leño en su pan, y borremos „su nombre de la superficie de la tierra;” (4) pero que habiéndose descubierto su maldad, el pasage se conservó entero. En fin, sostiene que se han quitado del texto del mismo profeta estas palabras: „El „Señor, el Dios de Israel se acordó de los muertos que estaban en „sus sepulcros, en el fondo de la tierra; y bajó á ellos para anunciar- „les su salud (5).

Tertuliano (6) se queja de que los Judios han excluido de su cánon el libro de Enoc, como otros libros que hablaban de Jesucristo. Orígenes (7) los acusa de haber corrompido el texto de los Setenta que dice: *El pecado de Judá está escrito con un buril de hierro; y de haber puesto en su lugar: Su pecado está escrito &c.* Dice ademas (8) que los Judios han suprimido otras muchas cosas, y libros enteros, para ocultar su propia vergüenza y los crímenes de sus antepasados. San Gerónimo los nota de lo mismo. San Juan Crisóstomo (9) sostiene que han corrompido de intento el texto de los profetas, para ocultarnos algunas profecías que tenían por objeto á Jesucristo.

I.
La version de los Setenta que tenemos es la que fue citada por los apóstoles y por los padres.

(1) *Psal xcv. 10 Se hallará al frente del libro de los Salmos una disertacion sobre este texto tom. 9.*—(2) *Dial cum Tryphone.*—(3) *Este pasage parece ser del libro 1.º de Esdras que es apócrifo. Nada semejante se lee en los dos libros canónicos de Esdras. Tambien podría haberse introducido en el 1.º de Esdras c. vi. v. 19, 20 y 21.*—(4) *Véase á Jeremías c. xi. 19. No hay allí falta considerable.*—(5) *Estas palabras no se encuentran en ningún libro canónico. San Ireneo las cita algunas veces bajo el nombre de Isaias, y con mas frecuencia bajo el de Jeremías.*—(6) *De habitu mulier. l. i. c. 2. 3.*—(7) *Homil 12 in Jerem.*—(8) *Ep. ad. Jul African.*—(9) *Homil v. in Matth.*

Pero sin intentar hacer aquí la apología de los Judios en todo, ni disculparlos de haber preferido á veces lecciones ménos favorables al Mesías, y de haber desviado el sentido de muchos pasages que le pertenecian visiblemente, para aplicarlos á otros, no podemos persuadirnos que su malicia se haya adelantado hasta corromper de intento el texto de los Setenta; porque: 1.º Si han hecho alguna variacion en odio del Cristianismo, esto no pudo ser sino despues de la venida de Jesucristo. Mas en este tiempo no hubieran podido hacerlo, sino en los ejemplares que existian en su poder; y aun en estos ¿cómo hacerlo en todos, y en todas las provincias en que se hablaba el griego? *Incredibile est*, dice San Agustin, *Judæorum gentem tam longe lateque diffusam, uno consilio conspirare potuisse in hoc conscribendo mendacio, et dum aliis inuideant auctoritatem, sibi abstulisse veritatem.*" (1) Los ejemplares que los Cristianos poseian habrian quedado siempre libres de corrupcion; ¿y qué ganaban si la corrupcion no era general? 2.º Si querian robarnos algunas profecias pertenecientes al Mesías, era natural que tomasen las mas claras y expresas; y es cierto que han dejado un gran número de esta naturaleza. 3.º No hubiera sido bastante corromper el texto de los Setenta, habria sido necesario quitar tambien del Hebreo lo que cercenaban de aquel. Y era moralmente imposible que lo hicieran, y que corrompiesen á un tiempo los dos textos, sin encontrar resistencia en su nacion, siempre infinitamente celosa de la pureza de los libros santos. (2) 4.º Cuando los Judios incrédulos hubieran podido consentir en esta depravacion de sus ejemplares, ¿los Cristianos judaizantes que leian como ellos los libros santos en hebreo la hubieran sufrido? 5.º En fin, examinando segun las reglas de la buena critica los pasages que San Justino y algunos otros padres imputan á los Judios haber quitado del texto de los Setenta, se ve que ó nunca han estado en el Hebreo ni en los Setenta, ó á lo ménos que no hay prueba bastante sólida para sostener esta acusacion. Si los Setenta, ó despues de ellos los Judios, han borrado ó extraviado algunos pasages que no eran honrosos á sus ascendientes, esto se hizo probablemente ántes de Jesucristo; y el número de estos pretendidos pasages es bien corto, en comparacion de tantos otros que han dejado, y que no les hacen honor. De lo cual puede inferirse que el texto actual de los Setenta es el mismo que los Judios tuvieron antes de Jesucristo, y que los Cristianos recibieron de ellos; lo que no impide que se reconozcan alguna faltas y algun desórden que pueden venir de la demasiada libertad, ó de la negligencia de los copistas, ó de la distancia del tiempo.

Userio (3) ha pretendido, como San Gerónimo, que la primera Version hecha bajo Tolomeo Filadelfo, no contenia mas que los cinco libros de Moisés: la otra que pasó despues con el nombre de Version de los Setenta Intérpretes no fue, segun él, compuesta, sino despues del año cuarto de Tolomeo Filometor (4), y ántes del año 38 de Tolomeo Evergetes II. (5) llamado por otro nombre Fiscow,

[1] L. 15 de civit. c. 13.—[2] Joseph. l. 1. contra Appien.—[3] *Synagoga de 70 interp.*—[4] Año 177 ántes de la Era Cristiana vulgar.—[5] Año 139 ántes de la Era Cristiana vulgar.

contando desde que empezó á reinar con Filometor su hermano. Ella fue recibida por todos los Judios y depositada en la famosa biblioteca de Alejandría, donde estaba todavía en tiempo de Orígenes, (que la puso en sus Hexaplas) frente de otra edicion que tenia tambien el nombre de los Setenta y que Orígenes llama *la comun*, ó *la vulgar*, porque andaba en manos de todos aunque mucho ménos correcta que la otra.

No disputaremos á Userio que la ley de Moisés fuese traducida al griego bajo Tolomeo Filadelfo; pero no creemos que puedan presentarse jamas buenas pruebas de una nueva traduccion de toda la Biblia hecha bajo Tolomeo Evergetes II ó bajo Filometor. No se encuentra algun fiador de este hecho entre los antiguos. Seria tambien bastante difícil probar que ántes del reino de Filometor ó de Evergetes II no se hubiese traducido al griego sino el Pentateuco; y mucho mas difícil mostrar que las versiones que Orígenes insertó en sus Hexaplas, hayan sido diferentes de la que fue siempre conocida con el nombre de Version de los Setenta, hecha en todo ó en parte hácia el tiempo de Tolomeo Filadelfo.

Para manifestar la grande autoridad de la Version de los Setenta, no se pueden emplear razones mas fuertes que las que hemos tocado. Ella ha sido citada por los apóstoles y por los padres: „*Jure obtinuit in Ecclesiis*, dice S. Gerónimo, *vel quia prima est, et ante Christi facta adventum, vel quia ab apostolis, in quibus tamen ab hebraico non discrepat, usurpata* (1). Muchos antiguos la creyeron inspirada por el Espíritu Santo; y hasta el tiempo de la Version de S. Gerónimo, era la única que se usaba en la Iglesia. Todavía, ahora se mira como auténtica en la Iglesia Griega: y en la Latina el texto latino de los Salmos declarado auténtico por el concilio de Trento, es tomado del Griego de los Setenta.

S. Juan Crisóstomo (2) mira como uno de los mayores milagros de la Providencia Divina, que un rey bárbaro ageno, de la verdadera Religion, enemigo de la verdad y del pueblo de Dios (habla de Tolomeo Filadelfo), haya emprendido la version de la Escritura al griego, y por este medio haya extendido el conocimiento de la verdad entre todas las naciones del mundo. S. Agustín (3) afirma lo mismo. „No queriendo los Judios por celo ó por escrúpulo (dice) comunicar á los extrangeros las Santas Escrituras, „Dios se sirvió de un rey idólatra para procurar esta ventaja á los „pueblos gentiles.” „¿Qué puede faltar á la autoridad de esta Version, dice S. Hilario (4), que ha sido hecha ántes de la venida de „Jesucristo, y en un tiempo en que no puede sospecharse que los „que trabajaron en ella quisieran lisonjear al que anuncia; ni acusarlos de ignorancia, pues eran los gefes y doctores de la Sinagoga, instruidos en la doctrina mas secreta de Moisés, y revestidos „de toda la autoridad que pertenece á los doctores de Israel?” *Non potuerunt non probabiles esse arbitri interpretandi, qui certissimi et gravissimi erant auctores docendi.*

II.

La version de los Setenta ha sido y es de grande autoridad en la Iglesia.

(1) Ep. 33. al 101. ad Pammach.—(2) Homil. 4. in Genes.—(3) L. II. de Doctrin. Christ. c. 15. et serm. 68. in Joan.—(4) In Psalm. II. Vide Euseb. l. 13 Praeparat. c. 1.

Cuando se comparan las citas del Antiguo Testamento que se hallan en el Evangelio y en las epístolas de S. Pablo, con el texto de los Setenta, se advierte casi siempre grandísima conformidad, como lo notaron principalmente Orígenes (1) y S. Gerónimo (2) los dos padres mas sábios de sus siglos, y los mas capaces de juzgar en la materia, pues poseian no solamente el griego, sino tambien el hebreo, y podian comparar la traduccion con el original. S. Mateo que escribió en lengua hebrea, ó mas bien en siriaca, cita con bastante frecuencia el Antiguo Testamento segun el Hebreo (3); pero S. Lucas, S. Juan y S. Pablo siguen mas comunmente el texto de los Setenta; y S. Ireneo (4) nota en general que los apóstoles convienen con la interpretacion de los Setenta, y los Setenta con la tradicion de los apóstoles. „Y esto consiste en que el „Espíritu Santo que inspiró á los profetas para anunciar la venida del Salvador, y á los intérpretes para traducir bien el sentido de las profecías, inspiró igualmente á los apóstoles para anunciar la venida del Hijo de Dios, y la llegada del reino de los cielos.” El mismo compara el modo con que los Setenta Intérpretes hicieron su traduccion, á aquel con que Esdras restableció las Santas Escrituras perdidas durante el cautiverio (5). Y suponiendo este pretendido restablecimiento de las Santas Escrituras por Esdras, no podia dar mayor prueba de la inspiracion que atribuye á los Setenta.

S. Clemente de Alejandria (6) y Teodoreto (7) se valen de la misma prueba, y generalmente todos los padres que han seguido á Filon, y que han creido con S. Justino que los Setenta Intérpretes aunque encerrados con separacion, convinieron perfectamente al traducir, enseñaron tambien que estuvieron llenos del Espíritu Santo, no habiendo podido suceder de otra manera esta uniformidad y conveniencia tan cabal y perfecta.

S. Hilario [8] defiende que en los lugares en que las traducciones varian, se debe estar á los Setenta; que siendo su traduccion la mas antigua y la mas autorizada por el uso de las Iglesias, no es permitido rechazarla ni apartarse de ella [9]: que los que la hicieron tenian la capacidad, la autoridad y todos los caracteres propios para autenticarla y hacerla recibir con respeto. S. Agustin creyó siempre la autoridad de los Setenta muy superior á la de los demas intérpretes griegos: *Septuaginta interpretum quod ad vetus Testamentum attinet, excellit auctoritas; qui jam per omnes peritiores Ecclesias tanta praesentia Spiritus Sancti interpretati esse dicuntur, ut os unum tot hominum fuerit* [10]. El dico que aun cuando se apartan

[1] *In Cap. xv. et x Epist. ad Rom. et. in Joan. Vide et Cyril. Jeros. Cathac. 4.*
 —(2) *Quaest. Hebr. in Genes. et alibi*—(3) S. Gerónimo en su libro de los escritores eclesiásticos, sienta como un principio que S. Mateo cita siempre segun el hebreo. Pero en otras partes afirma en general que todos los evangelistas citan ordinariamente segun los Setenta.—(4) *L. iii. contra haeres. c. 25.*—(5) *4. Esdr. xiv. 19. 20. 21.* Nosotros haremos ver la falsedad de esta opinion en una disertacion que se pondrá al frente del libro de Esdras bajo el título de 2.^a Disertacion sobre Esdras.—(6) *L. 1. Stromat.*—(7) *Praef. in Psalm.*—(8) *In Psalm. cxxii. n. 24.*—(9) *In Psalm. cxviii. litt. 5. n. 15.* Sed nos sicut oportet, sequimur septuaginta interpretum religiosam et antiquam auctoritatem. Vide et in Psalm. cxviii. litt. 4. n. 6. Sed neque nobis tutum est translationem 70 Intersp. transgredi.—(10) *De Doct. christ. l. ii. c. 15.*

de los ejemplares hebreos, se debe creer que esto fue un efecto de la Providencia Divina que permitió tradujesen así, habiendo proporcionado el Espíritu Santo, que los guiaba, y hacia que todos tuviesen, por decirlo así, una sola boca, su traduccion á las necesidades ó al alcance de los gentiles para quienes principalmente era destinada. En otro lugar (1) dice, que si se pregunta por qué los Setenta se apartan á veces de la letra de los libros hebreos, debe responderse, que habiendo inspirado á los Setenta traductores de las Antiguas Escrituras el mismo Espíritu que las habia dictado, como se manifiesta por la admirable conformidad que resultó en la traduccion, cuando estuvo concluida; Dios permitió estas diferencias como las que se notan en los evangelistas, que no siendo sino aparentes, manifiestan que se puede sin mentir y sin agraviar á la verdad, referir alguna cosa de diversas maneras, con tal que no se falte á la voluntad de aquel á quien siempre se debe obedecer.

Pero como esta opinion de la inspiracion de los Setenta se funda solamente sobre un hecho dudoso, por no decir absolutamente falso, cual es el que los intérpretes hayan estado encerrados en diversas celdas, y que sin haberse hablado ni comunicado entre sí sus trabajos, se hayan hallado tan enteramente semejantes que no habia una palabra de diferencia entre sus traducciones, se puede abandonar sin escrúpulo la opinion que se deduce de un principio tan débil. Así San Gerónimo, (2), diestrisimo en la crítica, jamas creyó que los Setenta fuesen profetas, ni los tuvo por mas que por simples traductores: y reprende al primer autor de las Celdillas en que se pretende estuvieron encerrados los intérpretes, para trabajar separados su Version. El califica de mentiroso el hecho, y defiende que ni Aristeo, ni Josefo lo apoyan; y que por el contrario, aseguran que los Setenta Intérpretes se pusieron juntos en una vivienda del palacio real, conferenciaron entre sí, y trabajaron en comun su traduccion; é infiere de aquí que eran simples traductores, y no profetas: *In una basilica congregatos contulisse, non prophetasse. Aliud est enim vatem, aliud esse interpretem.*

Mas nada de esto destruye lo que hemos dicho de la autoridad de que goza en la Iglesia la Version de los Setenta. El mismo San Gerónimo reconoce esta autoridad en todas sus obras (1) pero no quiere que se pondere demasiado. Y condena el abuso que se hubiera podido hacer de esta Version igualándola á los originales, y creyéndola inspirada por el Espíritu Santo; pues el Espíritu Santo no puede contrariarse á sí mismo, diciendo una cosa en el Hebreo y otra en el Griego. En fin, no teniendo autoridad alguna en la Iglesia la historia que ha servido de base á esta creencia de los antiguos, no puede servir de fundamento para establecer un dogma de tanta importancia.

Si hubiera alguna historia cierta de la Version de los Seten-

III.
La historia

(1) *L. II. de Cons. Evangelist. c. 66.*—(2) *Præfat. in Pentateuch. ad Desiderium.*—(3) *In Isai. XVIII. Et in l. 2. Apolog. adversus Rufin. Egone contra 70 Interpretes aliquid sum locutus, quos ante annos plurimos diligentissime emendatos meae linguae studiosis dedi? quos quotidie in conventu fratrum edissero? quorum psalms jangi meditatione decanto? &c.*

de la version
de los Seten
ta, referida
por Aristéo,
es fabulosa
en muchas
circunstan-
cias.

ta, seria sin duda la de Aristéo, pues de ella se ha sacado cuanto se ha dicho sobre este asunto. Pero esa misma historia que San Gerónimo parece admitir por verdadera, es muy dudosa, y con mayor razon las otras narraciones, que no son propiamente sino adornos añadidos para hermosearla.

Veamos en compendio la historia de Aristeo. Este autor, que quiere pasar por gentil, y por guardia de corps del rey Tolomeo Filadelfo, dice en su prefacio, que él fue enviado por este príncipe á Jerusalén al gran sacerdote Eleazar para pedirle hombres instruidos en el griego y en el hebreo, que pudiesen traducir al griego los libros sagrados de los Judíos. Él da cuenta de su viaje, y de la ocasion de él, á Filocrates su hermano, y le dice que Demetrio Falereo, bibliotecario del rey Tolomeo Filadelfo, que habia tomado el mayor empeño en reunir en su biblioteca todos los libros del mundo, si fuese posible, preguntado un dia por el rey, cuántos tenia, le respondió que habia ya mas de doscientos mil, y que esperaba pasarian bien pronto de quinientos mil, añadiendo: yo he sabido que las leyes de los Judíos son muy dignas de tener aquí lugar; pero es menester traducirlas del hebreo al griego. El rey dijo que haria escribir inmediatamente para esto al gran sacerdote de los Judíos.

Entonces Aristéo, que se hallaba presente creyó que era tiempo de descubrir al rey lo que pensaba hacia mucho tiempo, y de lo que habia hablado varias veces á Sosibio de Tarento y á Andres, dos oficiales de graduacion de las guardias del rey, sobre procurar la libertad á los Judíos, á quienes Tolomeo hijo de Lago y padre de Filadelfo habia traído cautivos á Egipto cuando hacia la guerra en Siria y en Fenicia, de donde tomó cerca de cien mil; pero de este número escogió treinta mil los mas bien hechos y mas fuertes, á quienes confió la custodia de sus fortalezas; abandonando el resto en calidad de esclavos á los soldados, con las mugeres y niños que se habían hecho prisioneros en la guerra.

Aristeo, Sosibio y Andres aprovecharon esta ocasion para hablar al rey en favor de estos cautivos, y le dijeron que perteneciendo á todo el pueblo Judaico las leyes que queria hacer traducir, no era oportuno solicitar intérpretes de ellas, mientras detenia en Egipto tan grande número de cautivos de esta nacion: que seria propio de su munificencia y liberalidad libertarlos de la esclavitud para que regresasen en paz á su patria. Y preguntando el rey cuántos judíos creian que estarian cautivos, respondió Andres que podrian llegar á cien mil. Este número no desanimó á Filadelfo; quien no solo les concedió la libertad, sino mandó pagar á sus dueños veinte dragmas por esclavo como indemnizacion de su pérdida. El rey dió para esto mas de seiscientos talentos, y siendo el peso de un talento 2400 libras, los seiscientos talentos debian pasar de 1.440000 libras, é hizo publicar un edicto muy favorable para la libertad de los judíos, en el cual mandó anadir que la concedia no solamente á todos los que su padre habia conducido prisioneros á Egipto, sino tambien á todos los demas de esta nacion, que hubiesen sido traídos ántes ó despues.

Al mismo tiempo dijo á Demetrio Falereo le presentase una peticion ó memoria para la ejecucion del proyeeto de que le habia hablado, á fin de que todo se hiciese en debida forma. Demetrio habiendo extendido su peticion, la presentó al rey, y este al punto hizo escribir al gran sacerdote Eleazar pidiéndole le enviase los libros de la ley y traductores capaces de ponerlos en griego.

Disputó al efecto embajadores, encargándoles llevasen ricos presentes para el templo del Señor. Andres y Aristeo fueron destinados á esta comision, y la desempeñaron con tanta felicidad, que el gran sacerdote envió con ellos setenta y dos judios hábiles en los idiomas griego y hebreo, sacados de las doce tribus, seis de cada una, cuyos nombres se mencionan con los de sus tribus. Eleazar les entregó los libros de la ley que debian traducir, contestó al rey, alabando su piedad, dándole gracias por los presentes que hacia al templo, y recomendándole sus enviados.

Llegados á Alejandria, el rey los recibió con mucha bondad y señales de aprecio, les manifestó el gusto que le causaba su venida, dió pruebas de su profunda veneracion hácia los oráculos de Dios que habian traido, los adoró ó se inclinó siete veces delante de estos divinos libros, admiró la hermosura de la vitela cuyas hojas estaban tan bien unidas entre sí, que no se distinguian las junturas, pintadas de diversos colores y escritas con letras de oro: el rey recibió con mucho agrado los presentes del gran sacerdote, y dijo á los enviados que celebraria toda la vida la fiesta de su arribo como un dia feliz y solemne; y como este dia concurría con la celebridad de la victoria naval conseguida por el rey contra Antígono, quiso que los Setenta tuviesen el honor de cenar la misma noche en su compania, y mandó prepararles alojamientos para que descansasen en una vivienda contigua á la ciudadela. Llegada la hora, y puestas á la mesa, el rey les hizo muchas preguntas á que ellos respondieron perfectamente. Al dia siguiente los hizo comer tambien consigo, y continuó así por siete dias seguidos hasta que los hubo oido á todos sucesivamente.

Tres dias despues Demetrio Falereo tomó á los setenta y dos hebreos, y los condujo á la isla de Faros por una calzada de siete stadios de longitud; (*) y habiéndoles hecho pasar por un puente, los alojó en una casa bien adornada al norte de la isla, cercana á la ribera del mar y distante del tumulto y del ruido, para que pudiesen dedicarse sin perturbacion á traducir los libros santos. Se pusieron, pues, á trabajar; y discutiendo todo lo que presentaba alguna dificultad, cuando quedaban de acuerdo y la obra podia ponerse en limpio, la llevaban á Demetrio, que la hacia copiar por escribientes. (1) De este modo trabajaban diariamente, y permanecian reunidos hasta la hora nona, es decir, hasta tres horas antes de ponerse el sol. Entonces volvian á la ciudad, donde se les servia con abundancia cuanto necesitaban. Por la mañana, despues de haber saludado al rey, volvian á la isla de Faros; se lavaban las manos,

(*) Si eran stadios hebreos, componian con poca diferencia 1.550 varas.—(1) Arist. de 70. Interpret.

hacian sus oraciones y se dedicaban de nuevo al trabajo. Así continuaron por el espacio de setenta ó setenta y dos dias (1).

Acabada su traduccion, la entregaron á Demetrio, que la leyó á la junta de los judios de Alejandria, y en presencia de los intérpretes, á fin de que tuviese una aprobacion unánime y pública de todos los que eran capaces de juzgar sobre su conformidad con el texto original. Todos los judios que la oyeron, manifestaron con sus aplausos su grande satisfaccion. Colmaron de elogios á Demetrio que se las habia procurado, y á los intérpretes que la habian hecho. Despues pronunciaron imprecaciones contra cualquiera que hiciese alguna mudanza en ella, añadiendo, quitando, ó trastornando el órden de lo que estaba escrito.

El rey, informado de todo lo hecho, manifestó mucha complacencia; y habiéndose hecho leer la traduccion de la ley admiró la sabiduría del legislador, y preguntó á Demetrio Falereo porqué ningun historiador ni poeta habia hecho mencion de una obra tan excelente. Demetrio le respondió, que todos habian sido detenidos por la santidad y magestad de esta ley enteramente divina, y demasiado superior á la capacidad humana. Y añadió que él habia sabido, que habiendo emprendido Teopompo insertar en su historia alguna cosa tomada de una version poco exacta hecha anteriormente, se sintió herido de una enfermedad que le perturbó el juicio por el espacio de mas de treinta dias; pero que habiendo suplicado á Dios le diese á conocer la causa de esta enfermedad, el Señor le descubrió en sueños, que era castigo de su temeridad por haber emprendido publicar cosas sagradas y dignas del mayor respeto. Dijo tambien Demetrio, que habiéndole querido Teodecto, poeta trágico, introducir en uno de sus poemas algun pasage de la ley de Dios, quedó al punto privado de la vista, y no la recobró sino despues de haber reconocido su culpa y hecho penitencia de ella.

Habiendo oido el rey estas razones, recibió de sus manos la obra de los intérpretes con profunda veneracion; mandó que se cuidase mucho, y se conservase con respeto; llenó de elogios á los traductores; los convidó á que lo visitasen con frecuencia y los envió á Judea cargados de ricos presentes, para ellos mismos y para el gran sacerdote Eleazar. Esto es en compendio lo que se lee en Aristeo, del cual tomó Josefo lo que refiere; pero acomodando á Aristeo á su manera y poniendo en otro estilo la carta del rey Tolomeo al gran sacerdote Eleazar y la de Eleazar al rey, aunque asegura haberlas copiado palabra por palabra del texto de Aristeo. (2)

Filon, judio de Alejandria, (3) habla de la Version de los Setenta; pero no nombra ni á Aristeo ni á Demetrio. Juzga (4) á los Setenta Intérpretes hombres inspirados por el Espíritu Santo que sin consultarse uno á otro, expresaron en los mismos términos lo que leian en el original Caldeo (así llama al texto Hebreo); de suerte, que los que comparan estos dos textos advierten en ellos, segun este escritor, una conformidad tan grande, que nada puede

(1) *Ita. Arist. Joseph, in versione Rufini, Euseb. Cyrill. Alexandr. Cedren.*—

(2) *Antiq. l. xii. c. 2.*—(3) *De vita Moysis. l. ii.*—(4) *Loco citato.*

ser mas semejante que lo es esta Version al original. En lo demás, Filon es tan igual á Aristeo, que se ve claramente que, ó él alude á la historia de Aristeo, ó Aristeo al texto de Filon: pues M. Vandale (1) en su disertacion sobre los Setenta Intérpretes, conjetura que Aristeo compuso su romance sobre la relacion de Filon; contra la sentencia comun de los que han escrito sobre Aristeo, los cuales piensan que Filon ha tomado de él lo que refiere acerca de los Setenta Intérpretes.

El mismo M. Vandale (2) pretende, que á mas de Aristeo, cuyo compendio acabamos de presentar, hay otro autor cristiano del cual tomó San Epifanio lo que nos dice sobre la Version de los Setenta. San Epifanio (3) refiere lo siguiente: „Que Aristeo en su historia de los Setenta Intérpretes, cuenta que Tolomeo Filadelfo formó una biblioteca en Alejandría y la situó en el lugar llamado *Bruchium*; que confió su custodia á Demetrio Falereo, y que habiéndole un dia preguntado el rey cuantos libros habia en ella, Demetrio le respondió que habia cerca de cincuenta y cuatro mil ochocientos, pero que se podia aun juntar un número mucho mayor si se hacian traducir los que existian entre los Etiopes, los Indios, los Persas, los Elamitas, los Babilonios, los Asirios, los Caldeos, los Romanos, los Fenicios, los Sirios, y los que habitaban en la Grecia que se llamaban antiguamente Latinos y no Romanos: (4) en fin, que en la Judea y en Jerusalem, habia libros enteramente divinos, escritos por profetas, que trataban de Dios, de la creacion del mundo, y de muchas otras cosas muy útiles; que si el rey queria mandarlos pedir á los Judíos se podrian colocar tambien estos libros en su biblioteca.

Por lo cual Filadelfo escribió á los Judíos una carta que trae San Epifanio, en la cual les suplica que le envíen los libros sagrados que ellos tienen, para enriquecer su biblioteca. Los Judíos, accediendo á la peticion del rey le enviaron todas sus escrituras en letras de oro: á saber, los veinte y dos libros del Antiguo Testamento en hebreo y ademas setenta y dos libros apócrifos. Habiendo recibido el rey estas obras, y no pudiendo leerlas, porque estaban en hebreo, (5) envió una segunda diputacion á los Judíos, rogándoles le enviaran intérpretes para traducir los libros al griego; y les escribió sobre esto una segunda carta que tambien trae San Epifanio. Ambas cartas difieren de las que se encuentran en Aristeo; y no se lee en San Epifanio la carta del rey al gran sacerdote Eleazar, ni la respuesta de este á Tolomeo: ni San Epifanio habla de este gran sacerdote. Se enviaron pues, segun él, de Jerusalem, setenta y dos hombres escogidos, versados en el griego y en el hebreo; seis de cada tribu, para evitar las disensiones y zelos que hubieran podido nacer entre ellas; los cuales tradujeron del hebreo al griego los libros que antes se habian enviado. Mas hé aquí como se manejó el rey para impedir que pudieran comunicarse mutuamente, y pa-

(1) *Disert. de Arist. c. 1.*—(2) *Ibid. c. 1. et 6*—(3) *Epiph. de ponderib. et mensuris, n. 9. 10. 11.*—(4) *Estas son las palabras de S. Epifanio, no del todo claras. Parece que quiere significar á los griegos de Italia ó de la grande Grecia.*—(5) *Epiph. de ponderib. et mens.*

ra lograr que la traduccion se hiciera con la mayor exactitud posible.

Tolomeo hizo construir en la isla de Faros treinta y seis celdillas, en cada una de las cuales puso dos intérpretes con dos domésticos, para prepararles y servirles la comida, y escribientes para poner en notas ó en abreviatura lo que ellos les dictaran. No se hicieron ventanas en estas celdas, sino recibian la luz por el techo, á fin de que los que estaban en ellas no pudiesen hablar á nadie de fuera. Se dió un libro á dos en cada celda para que lo tradujesen; por ejemplo, á los de la primera, el Génesis; á los de la segunda, el Éxodo; y así de los demas. Cuando los de la primera celda habian traducido el Génesis, lo hacian pasar á la segunda, y tomaban el Éxodo para traducirlo igualmente; de modo que toda la Escritura fue traducida treinta y seis veces, pasando sucesivamente cada libro de la Escritura de una en otra celda para ser traducido.

Los traductores permanecian encerrados desde la mañana hasta el anoecer, y entónces venian á llevarlos en treinta y seis barcas á palacio, donde comian con el rey; despues eran conducidos á treinta y seis recámaras separadas en que dormian dos en cada una, y por la mañana muy temprano se les volvia de nuevo á sus celdas.

Acabada la obra, el rey sentado en su trono, se la hizo leer toda por treinta y seis lectores, que tenian otros tantos ejemplares de la Version Griega, habiendo un trigésimo séptimo lector, que tenia el original hebreo. Mientras se leia en alta voz, los otros confrontaban su version; y sucedió por un milagro sensible de la divina Omnipotencia, que todos los ejemplares se hallaron tan semejantes, que cuando un intérprete habia añadido ó quitado alguna cosa al texto, todos los demas habian hecho lo mismo, y se advirtió que lo que habian quitado parecia verdaderamente superfluo. Lo que persuadió á todos que habian sido inspirados por el Espíritu Santo. Despues de esto, el rey hizo colocar aquellos libros en la primera biblioteca nombrada *Brychium*, que era como madre de la segunda nombrada *Serapeum*, en la cual se pusieron posteriormente otros muchos libros, y en particular las versiones de Aquila, de Simmaco y de Teodocion que fueron hechas despues de Jesucristo.

La diferencia que se ve entre esta relacion y la de Aristeo da motivo á conjeturar que San Epifanio tenia algun ejemplar de Aristeo diverso del que conocemos. San Justino Mártir (1), San Ireneo, y San Agustin (2), parece siguieron el Aristeo de San Epifanio. Josefo y Eusebio (3) copiaron el antiguo: lo que San Ireneo (4), San Clemente Alejandrino (5) y Tertuliano (6) refieren sobre la materia, no tiene la extension bastante para calificar de qué fuente bebieron.

San Justino dice; „Habiendo sabido Tolomeo, rey de Egipto, que habia entre los Judios libros que contenian antiguas historias escritas en hebreo, hizo venir de Jerusalem setenta hombres inteligentes

(1) *Admonit. ad Græcos*.—(2) *L. 18. c. 42. de Civit. Dei*.—(3) *Prepar. l. 8.*—(4) *Líb. 3. c. 25.*—(5) *L. 1. Stromat.*—(6) *Apolog. c. 18.*

con el griego y en el hebreo para traducir al griego aquellas obras; y á fin de que lo hiciesen mas pronto y libremente, los puso en la isla de Faros en otras tantas celdas cuantos eran los intérpretes, para que no pudieran comunicarse, y fuera mas segura la fidelidad de su traduccion. Ellos tradujeron con tanta uniformidad, que no solamente se sirvieron de los mismos términos, sino que emplearon el mismo número de palabras, lo que llenó al rey de tal admiracion, que los colmó de presentes y los remitió con honor á su patria, juzgando que no podia haberse acabado tan felizmente esta obra sino por influjo de la Omnipotencia de Dios. Recibió estos divinos libros con muy grande r  speto, y los consagró á Dios en su biblioteca de Alejandría." El mismo San Justino añade que estando él en Alejandría, los habitantes de la isla de Faros le mostraron las ruinas de las celdillas en que los   nt  rpretes trabajaron antiguamente.

En su segunda apología habla de esta traduccion de una manera muy diferente de la que acabamos de ver. Dice que el rey Tolomeo queriendo formar una biblioteca muy numerosa, y sabiendo que había entre los hebreos muchos libros de profetas, escribió á Herodes, rey entónces de los Judios, suplicándole se los comunicase. Herodes le remitió los libros de los profetas escritos en hebreo. Pero Tolomeo no pudiendo hacer uso de ellos porque no entendia ésta lengua, envió de nuevo hácia Herodes, pidiéndole hombres capaces de traducirlos al griego; lo cual ejecutado fueron puestos en la biblioteca del rey de Egipto los libros santos de los Judios, y actualmente andan entre las manos de todos los individuos de esta nacion.

Tertuliano (1) parece afirmar que no solamente la traduccion griega, sino también el original hebreo se depositaron en la biblioteca real de Alejandría, situada en las galerias del templo de Serapis; *Hodie apud Serapaeum Ptolem  i bibliotheca cum ipsis hebraicis litteris exhibentur*. San Cirilo Jerosolimitano (2) habla de las setenta celdas de los Setenta Intérpretes, lo mismo que San Justino.

Fácilmente se comprende que todas estas historias son tomadas de la de Aristeo, y á pesar de las diferentes circunstancias de que se han revestido, se advierte siempre el mismo fondo y el mismo objeto principal. El anacronismo en que incurre San Justino Mártir, diciendo que Tolomeo envió hácia Herodes para pedirle los libros santos de los Judios, no admite defensa. Filon dice que el gran sacerdote de los Judios reunia    un tiempo en su persona la monarquía y el sacerdocio (3), lo que de ninguna manera es conforme    la historia de los Judios, pues este pueblo obedecía entónces    los reyes de Egipto. San Clemente Alejandrino y San Ireneo hablan con mas exactitud cuando dicen que los Judios de aquel tiempo estaban sometidos á los reyes macedonios,    mas bien    los reyes de Egipto, sucesores de Alejandro el Grande.

Las treinta y seis celdas de San Epifanio, y las setenta y dos de San Justino Mártir y de San Cirilo de Jerusalén, de San Ireneo, de San Agustín y de San Juan Crisóstomo, son tan opuestas    la historia de Aristeo, de Josefo, de Filon, de Eusebio, y de otros que los

(1) *Apolog. c. 18.*—(2) *Catech. 4.*—(3) *L. 2. de vita Moisi.*

han seguido, que es indispensable separarse de los unos 6 de los otros; y San Gerónimo, como lo hemos visto, trata sin disimulo de fabulosas estas celdas: *Nescio quis primus auctor septuaginta cellulas Alexandriae mendacio suo extruxerit.*

Los Talmudes de Jerusalem y de Babilonia (1) reconocen setenta y dos celdas; pero dicen que habiendo hecho venir el rey de Egipto setenta y dos viejos, los encerró en estos aposentos, sin decirles lo que queria de ellos: ni les descubrió su intencion hasta que estuvieron dentro. Pero Dios dirigió de tal modo sus entendimientos, que tradujeron todos uniformemente.

Los Samaritanos, perpetuos imitadores ridículos de los Judios, se fieren en sus crónicas, que Tolomeo Filadelfo, hizo venir á Alejandria á Aaron, gran sacerdote de los Samaritanos, con personas escogidas de su nacion, y pidió al mismo tiempo doctores judios, con su gran sacrificador Eleazar, para que unos y otros tradujesen la ley de Dios del hebreo al griego. Pero como la Version de los Samaritanos y la de los Judios, variasen entre sí en ciertos pasages, el rey prefirió la que habian hecho los Samaritanos, los llenó de ricos presentes, y prohibió á los Judios la entrada en el sagrado monte de Garizin.

Tanta variedad de opiniones entre Aristeo, San Epifanio, San Justino, los Talmudistas y los Samaritanos, da motivo de pensar que el mismo fondo de esta historia es muy incierto; y este es el juicio de los mejores críticos (2). Ellos abandonan absolutamente á todos los demas, y pretenden manifestar en Aristeo mismo particularidades incompatibles con las historias verídicas que conocemos. Por ejemplo, Aristeo nos dice que esta traduccion se emprendió bajo Tolomeo Filadelfo, hijo de Tolomeo Soter, hijo de Lago. San Ireneo (3) dice que se hizo bajo el último, y San Clemente Alejandrino (4), que unos la suponen bajo el hijo de Lago, y otros en tiempo de Filadelfo. Vitruvio (5) asegura que la biblioteca de Alejandria no comenzó sino despues que la de los Attalos, reyes de Pérgamo, y en el tiempo de Aristófanes de Bisancio, es decir, bajo Tolomeo Filopator, ó bajo Tolomeo Epifanes, sucesor suyo. Pero Tolomeo Filopator era nieto, y Tolomeo Epifanes biznieto de Filadelfo. No fue, pues, este último príncipe, quien fundó la biblioteca de Alejandria: ella es mas moderna. Userio (6), y despues de él Bochart (7), pretenden que la Version de los Setenta es aun posterior á Epifanes y Filopator, y que no se hizo sino despues del principio de Tolomeo Filometor, como atras hemos dicho. Nosotros no adoptamos las razones, las épocas, ni las datas de todos estos autores; solo las referimos para manifestar el poco crédito que debe darse á lo que se dice sobre la Version de los Setenta promovida por Tolomeo Filadelfo,

(1) *Talmud. Jerusol. et Babyl. titul. Megillah.*—(2) *Belarm. de Verbo Dei, l. 2. c. 6. Marius Præf. in Græc. Josue Reuclin. l. 3. de Arte cabalistica. Joseph. Scalig. Henric. Valeis, Humfred Hody, Vandales; alii passim.*—(3) *L. 3. c. 21 nov. edit.*—(4) *L. 1. Stromat.*—(5) *Præf. in l. 7 Architect. Vide Vandale de 70 interp. c. 4.*—(6) *Syntagm. de 70 interp.*—(7) *L. 1. c. 18. de anim. sacr.*

Aristeo, y los que lo han seguido (1), hablan de Tolomeo Filadelfo como de un rey muy religioso, lleno de celo por instruirse en la ley de Dios, y adornado de todas las virtudes morales y políticas. Pero los autores profanos, que podían conocerlo mejor, nos lo pintan como un príncipe corrompido, impío, entregado al libertinage, que se casó con su propia hermana, mató á dos de sus hermanos (2), tuvo un gran número de damas (3), fue muy adicto al culto del falso dios Serapis, é intentó, despues de la muerte de Berenice, su hermana y esposa, colocarla entre los dioses (4).

Demetrio Falereo, que Aristéo hace bibliotecario de Alejandría, y cuya piedad y respeto por la ley de Dios alaba de manera, que lo hace decir al rey Tolomeo que esta ley es enteramente divina, y que por esto, ni los poetas ni los historiadores profanos se han atrevido á insertar cosa alguna de ella en sus escritos; este Demetrio (5) era un hombre gloton, pródigo hasta el exceso, enredado en amores vergonzosos y contrarios á la naturaleza, afeminado, siempre cargado de perfumes y de afeites, con los cabellos teñidos de un color rubio, y que mientras gobernaba la república de Atenas, y hacia observar las leyes, vivia él mismo en la disolucion y en el desórden, que se vió por fin obligado á huir ocultamente de Atenas, y á retirarse primero á Tebas, y despues á Egipto cerca de Tolomeo Soter, hijo de Lago y padre de Filadelfo, donde vivió largo tiempo (6): él aconsejó á Soter que dejase el reino á los hijos que habia tenido de Euridice; pero aquel príncipe quiso mas bien dejarlo á Filadelfo, que habia tenido de Berenice, de suerte que muerto Soter, Filadelfo desterró á Demetrio, y mandó que se mantuviese en custodia hasta nueva órden. Demetrio, fastidiado del destierro, murió en él de la picada de un áspid que se aplicó á sí mismo (7), como lo refiere Hermippo, citado por Diógenes-Laercio y por Suidas. ¿Quién creerá, en vista de esto, que Tolomeo Filadelfo haya confiado á Demetrio Falereo el cuidado de su biblioteca (suponiendo que la tuviese tan numerosa como se dice), y que le haya dispensado su favor hasta el punto que quieren Aristeo y sus partidarios, despues de haberse declarado contra él, procurando que fuese excluido del trono? ¿cómo conciliar ese favor con su destierro, tan claramente apoyado en el testimonio de Hermippo, en Diógenes-Laercio, en Suidas, y en mas de un lugar de Ciceron (8)?

Se oponen tambien dificultades sobre el número casi increíble de volúmenes que Demetrio dice habia reunido en la biblioteca del rey, y que hace subir á doscientos mil, añadiendo que esperaba aumentarlos pronto hasta quinientos mil. San Epifanio no cuenta mas que cincuenta y cuatro mil ochocientos; y Josefo, hijo de Gorion, solamente novecientos noventa y cinco; de manera, que segun él, el rey Tolomeo deseaba no mas que otros cinco para completar mil. Pero Aristeo y Andres, le sugirieron hiciese traducir los libros santos de

(1) *Vide Philo. l. 12. de vita Moisi. Epiph. l. de ponderib. et mensuris, etc.*—(2) *Pausanias l. 1. seu Attic.*—(3) *Athena. l. 13. Dipnosoph.*—(4) *Plin. l. 34. c. 14.*—(5) *Duria, l. 6. hist. apud Athenas. l. 7. Dipnosoph.*—(6) *Hermipp. apud Laert. l. 5. Ita et Suidas in Demetrio.*—(7) *Cicero pro Rabirio. Aspide ad corpus admota, vita esse prius* *Laert. loco cit.*—(8) *L. 5. de finibus et orat. pro Rabirio.*

los Judíos que componían mucho mayor número. Anlo-Gelio (1) contaba setecientos mil volúmenes en la biblioteca de Alejandría, cuando fue quemada en tiempo de la guerra de Egipto bajo Julio César. Séneca (2) supone cuatrocientos mil, porque no habla sino de los que fueron quemados en la biblioteca antigua del cuartel llamado *Bruchion*, en lugar que Anlo-Gelio comprende en los setecientos mil, los del *Bruchion* y los del *Serapeon* donde quedaron trescientos mil. ¿Y desde Tolomeo Filadelfo hasta el incendio de la biblioteca bajo Julio César, cuántos volúmenes debieron aumentarse? Las diversidades de esta historia, y principalmente su oposición con las otras, fundan ciertamente contra ella una prevención nada favorable, porque el carácter de la verdad es el ser única y uniforme.

Si se juntara toda la plata que se dice gastó Filadelfo para adquirir los libros de los Judíos traducidos al griego, se hallaría que asciende á mas de mil doscientos talentos, los cuales computando el talento en dos mil cuatrocientas libras, hacen á lo ménos dos millones ochocientas ochenta mil libras, suma prodigiosa para aquel tiempo, y mas para una empresa como esta. La festividad que Filadelfo estableció en memoria de la dicha de haber recibido los libros judaicos, tiene todo el aire de una fábula; y lo que dice Aristeo, de que este dia fue el mismo de la victoria naval conseguida por este príncipe contra Antígono, es todavia mas falso; ya se entiende del dia mismo en que se supo la noticia de esta victoria, ya de su aniversario; pues Tolomeo hijo de Lago, fue quien la ganó, sobreviviendo á ella veinte y dos años, y no Filadelfo hijo suyo.

El carácter de persona distinguida que Aristeo hace en toda esta pieza, presenta nuevas pruebas contra ella. Aristeo quiere pasar por gentil de nacimiento y de religion; y á cada página se declara involuntariamente, hablando como celoso judío helenista, instruido en el conocimiento del verdadero Dios y de sus leyes. Su discurso sembrado de hebraísmos, manifiesta que se educó entre los Judíos. La carta de Filadelfo al gran sacerdote Eleazar, la de Eleazar á Filadelfo, y el memorial de Demetrio Falereo al rey, tienen el mismo estilo; sin embargo Aristeo se alaba de producir piezas originales escritas en su tiempo. Ellas son, pues, cuando ménos sospechosas de falsedad, siendo moralmente imposible que escritos de tres diferentes autores, guarden tanta uniformidad de estilo. La carta ó memorial de Demetrio Falereo que debería ser de una elegancia y pureza singulares, siendo su autor tan fino y elocuente, no manifiesta toda la cultura de un discípulo de Teofrasto. De todo lo dicho es natural concluir, que la historia de Aristeo es falsa, á lo ménos en la mayor parte de sus circunstancias, que con mas fuerte razon las relaciones de San Epifanio y de San Justino Mártir, carecen de toda autoridad; y que las consecuencias que se deducen de ellas á favor de la Version de los Setenta, para probar su inspiracion, distan mucho de ser ciertas.

IV
Los Setenta

Los primeros autores que han hablado de los Setenta, no han

(1) L. 6. c. 17.—(2) *Senec. de tranquillit. animi, c. 9. Quadringens millia librorum Alexan drie arserunt, pulcherrimum regie opulentia monumentum.*

mencionado sino la traduccion de la ley de los Judios; es decir, de los cinco libros de Moisés. Aristeo nada dice de los históricos ni de los profetales; dice simplemente que se leyeron al rey *los libros de la ley*. Filon tampoco dice mas, y Josefo (1) advierte expresamente que no se comunicaron á Filadelfo todas las escrituras, sino solo los libros de la ley, lo que San Gerónimo (2) advierte muy oportunamente. „Aristeo y Josefo, dice, y toda la escuela de „los Hebréos, aseguran que los Setenta no tradujeron mas que los „cinco libros de Moisés.” Y en otra parte escribiendo sobre el profeta Miqueas, afirmó „que el texto de los Setenta en aquel pasaje „es tan diferente del Hebréo, que no es posible convenirlos; „si acaso, „añade, es de los Setenta esta traduccion; porque Josefo y los Judios aseguran que los Setenta no tradujeron mas que la ley.” En cualquiera otro lugar en que parece atribuir á los Setenta la traduccion de toda la Escritura, se explica siempre con duda. Sin embargo los Padres (3) y el comun de los autores cristianos, que dan crédito á la historia de la Version de los Setenta, juzgan que tradujeron toda la Escritura del Antiguo Testamento; es decir, todos los libros que están escritos en Hebreo. San Epifanio (4) enseña aun, que á mas de los libros sagrados, tradujeron todavía setenta ó setenta y dos libros apócrifos (segun parece los mismos de que se habla en el libro 4.º de Esdras. (5) Cedreno (6) no se contenta con este número; pues dice que trasladaron al griego hasta cien mil volúmenes, escritos unos en caldeo, otros en hebréo, otros en egipcio y otros en latin. Y añade que los libros hebréos fueron todos traducidos en el espacio de setenta y dos dias. Aristeo, Eusebio y San Cirilo de Jerusalem, leen setenta dias, quizá por señalar un número redondo.

Es cierto que la Version del Pentateuco, parece haberse hecho con mucho mayor cuidado y exactitud que la de los otros libros de la Escritura; (7) y á primera vista pudiera decirse que no hay apariencia de que unos mismos intérpretes hayan traducido los unos y los otros. Porque aparece demasiado poca uniformidad en el modo de traducir la misma palabra hebrea, y en el método que se siguió en la traduccion, apegándose unos escrupulosamente á su texto y traduciendo otros con mas libertad. Pero si se quisiera juzgar por este principio de nuestra version latina Vulgata hecha por San Gerónimo, habria igual motivo de dudar que todos los libros traducidos por este padre, fuesen realmente traducidos por él. No se le encuentra uniforme ni en el modo de traducir la misma palabra hebrea, ni en el método que sigue en la traduccion; ya apegándose escrupulosamente á su texto, ya traduciendo con mas libertad. Sin embargo, estas variedades nada prueban contra alguna de las partes de la version que se sabe muy ciertamente haber sido hecha por este padre; ¿podrian pues, alegarse justamente contra alguna de las

ta tradu-
ron todos
los libros sa-
grados del
Antiguo
Testamento
ó solo los
cinco libros
de la ley?

*(1) *Prom. in antiquit. lib.*—(2) *In Cap. v. Beech. et in Mich. ii.*—(3) *Iren. Tertul. Clem. Alex. Origen. Hilari. Aug. alii passim.*—(4) *Lib. de ponderib. et mensuris.*—(5) *Cap. 14. v. 45. 46. Posteriores vero septuaginta conservo, ut tradas eos sapientibus in populo tuo. In his enim est vena intellectus, et sapientia fons, et oratio summa.*—(6) *Cedren. p. 165.*—(7) *Hieronym. Prolog. in quest. Hebraic. in Genes. Quid nos quoque confitemur plus quam contere cum Hebraeis consonere.*

partes de la Version Griega que todos los antiguos han atribuido igualmente á los Setenta? Nosotros seguiremos por tanto el language comun atribuyendo á los Setenta el cuerpo entero de la Version Griega que generalmente se les atribuye, á excepcion del libro de Daniel, cuya version si se cree á San Gerónimo, es la que hizo Teodocion.

v
Juicio de los
mas sabios
criticos so-
bre la ver-
sion de los
Setenta.

Muchas veces los Setenta leyeron el Texto Hebreo de otro modo que nosotros lo leemos el dia de hoy; algunas veces su leccion es mas correcta que la nuestra, y algunas mas defectuosa. Se puede consultar sobre esta materia la grande obra de Luis Capela, titulada *Crítica sacra*, en la cual muestra con una infinidad de ejemplos, que los Setenta se apartan frecuentísimamente del Texto Hebreo. Otros criticos como M. Le Clerc, (1) notan que en muchos lugares ellos traducen sin regla fija, y por solas conjeturas; que son inconstantes en la traduccion de la misma palabra hebrea; que añaden ó corrijen ó substraen alguna cosa de su texto; que suelen omitir ciertos términos; que en otras partes suplen palabras; que en muchos pasages su texto está corrompido y cargado de glosas inútiles, defecto que San Gerónimo les habia ya notado en algunos lugares.

En muchos libros de la Escritura los Setenta ó sus copistas han hecho tan grandes transposiciones, que no se sabe á qué causa atribuir las. Hay en el Pentateuco pasages en que los Setenta se ven mucho mas abundantes y mas difusos que el Texto Hebreo de los Judios; y otros en que parece que han seguido mas bien el Texto Samaritano que el Hebreo; (2) lo que ha hecho creer á algunos sabios (3) que pudiera haber sucedido que tradujesen sobre el Texto Samaritano, y á otros que el Samaritano ha sido retocado conforme al de los Setenta. Otros han hallado tanta diferencia entre el Texto Hebreo y su version, que han llegado á sospechar que la traduccion se hizo sobre el caldeo, (4) ó sobre el siríaco. En los libros de Josué, anaden muchas ciudades que no están en el Hebreo. (5) Hay muy notables transposiciones, y grandes mudanzas en los libros de los Reyes, en los Proverbios, en el Eclesiástico, en Job, en los Profetas, y hasta ahora no ha habido alguno que haya asignado buenas razones de estos trastornos. El orden que los profetas menores tienen entre sí en el Hebreo, no es el mismo que el que se les da en la Version de los Setenta. Todas estas variedades son muy antiguas pues se hallan en los mas viejos manuscritos, y en la edicion romana, que pasa por la mas perfecta de todas, aunque los criticos (5) notan en ella cosas que difieren de lo que los antiguos padres han citado de aquellos traductores.

No hablamos de las célebres adiciones que están al principio del Génesis, donde los Setenta añadieron tan considerablemente á la edad de los primeros patriarcas, que segun su cálculo, el mundo

(1) *Comment. in Pentateuch. et lib. históricos in Indica voce* 70.—(2) *Vide Génes. c. 4. v. 8. c. 19. v. 12. c. 20. v. 16. c. 23. v. 2. c. 24. v. 55. 62. c. 26. v. 18. c. 29. v. 27. c. 35. v. 29. c. 39. v. 8. c. 41. v. 16. 43. c. 43. v. 29. c. 49. v. 26. Exod. c. 8. 3 et passim.*—(3) *Selden. et Pontel. apud Vandal. c. 22. in fine.*—(4) *Philo, l. 11. de vita Mosi. R. Azarias. l. Imre Bina. c. 9. 9.*—(5) *Vide Josue. c. 15. v. 59. et c. 21. v. 36. 37.*—(6) *Vide Serar. Prolog. c. 17. qu. 21. Bomfrer. Prolog. in S. Script. c. 2. sect. 8. Morin. Exercit. 9. c. 3.*

hubiera durado antes de Jesucristo cerca de mil quinientos años mas de lo que dice el Texto Hebreo. (1) Estas alteraciones ciertamente no son casuales, ni deben atribuirse, como otras á los copistas; son hechas de intento. Hay gran número de otras que deben imputarse al atrevimiento ó á la negligencia de los escribientes, y que seria fácil corregir, si se quisiera tomar el trabajo de cotejar las diversas lecciones, y de escoger las mejores.

Los Judíos han notado trece lugares que creen haber sido variados con expresa intencion por los Setenta; (2) pero faltan muchas para que se hallen comprendidas en este número todas las diversidades de su texto. San Gerónimo (3) avanza una proposicion que seria muy poco ventajosa al honor de los Setenta, si se probara, á saber: que éstos Intérpretes tradujeron frecuentemente de un modo poco conforme al Hebreo, por miedo de descubrir á los gentiles ciertos misterios que no eran todavía capaces de entender bien: de manera que, por ejemplo, cuando encontraban algunos pasages en que claramente se hace mencion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, temiendo que los gentiles sospecharan que los Judíos adoraban muchos dioses, ó los omitieron, ó los tradujeron en otro sentido. San Gerónimo pone por ejemplo estas palabras, que no se hallan en el texto de los Setenta: *Yo llamé de Egipto á mi Hijo.*

Pero es menester confesar que esta regla del santo Doctor no es absolutamente general; y que si los Setenta Intérpretes algunas veces no han acertado en su version, debe atribuirse mas bien á la obscuridad de la materia ó á falta de inteligencia; que á un designio premeditado. El mismo padre advierte que hay mucha diferencia entre interpretar y profetizar, y entre interpretar antes ó despues de la venida del Salvador. Los que han existido despues de este grande acontecimiento han encontrado en las profecias luces que los otros no alcanzan á ver: *Illi interpretati sunt ante adventum Christi, et quod nesciebant dubiis prætulere sententiis: nos vero post passionem et resurrectionem ejus, non tam prophetiam quam historiam scribimus.*

El mismo San Gerónimo dice en otra parte (4) que los Setenta tradujeron á veces con poca fidelidad por no descubrir la infamia y las infidelidades del pueblo Judío. En otro lugar (5) sostiene que no quisieron descubrir á Tolomeo Filadelfo, que seguia los principios de Platon, los misterios de las Santas Escrituras, y principalmente lo perteneciente al nacimiento de Jesucristo, por temor de que este príncipe no tomase de ahí ocasion de creer que los Judíos adoraban un segundo Dios. En otro dice (6) que no se atrevieron á traducir estas palabras: *El será llamado Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la Paz; ate-*

VI.
Advertencias de San Gerónimo sobre esta version.

(1) Desde la creacion hasta la vocacion de Abraham, se cuentan 2063 años en el Texto Hebreo; y 3549 en la version de los Setenta.—(2) Talmud Jerosol. tit. Megillah Item Talmud Babyl. sub eod. titulo.—(3) Prolog. in Pentateuch. ad Desid. Ubi cumque secretum aliquid Scriptura testatur de Patre, et Filio, et Spiritu Sancto, aut aliter interpretati sunt, aut omnia tacuerunt, ut et regi satisfacerent, et arcana fidei non vulgarent.—(4) In Isai 7.—(5) Prolog. in quest. Hebr. in Genes. Et in Isai c. 2.—(6) In Isai 8. ad finem l. 3.

horizados por la magestad de estos epítetos: *Qua nominum majestate perterritos LXX reor non esse ausos de puero dicere quod aperte Deus appellandus sit.* Afirma (1) tambien que los maestros de la Iglesia Cristiana han abandonado enteramente á los Setenta en la traduccion de Daniel y han querido seguir mejor la que dió á luz Teodocion, porque la de aquellos les ha parecido demasiado defectuosa.

Finalmente asienta que siempre que los evangelistas ó los apóstoles (2) citan algunos pasages de la Escritura, si no hay diversidad entre el Hebreo y los Setenta, los citan ordinariamente, ó con las propias palabras de los Setenta ó en su estilo particular. Pero que si hay diferencia entre esta version y el texto original, tienen cuidado de seguir con preferencia el Texto Hebreo al de los Setenta: y desafia á sus contrarios á que le muestren un solo pasage sacado de los Setenta, que no esté tambien en el Hebreo: *Æmuli nostri doceant assumpta aliqua de Septuaginta testimonia, quæ non sunt in Hebræorum litteris, et finita contentio est.*

[1] In Dan. 4. et Apolog. contra Rufin. l. 2. Quorum 70 si in isto libro editionem dixi multum á veritate distare et recto Ecclesiarum Christi judicio reprobata, non est mea culpa qui dixi, sed eorum qui legunt.—[2] In Isai. l. 15. Proem. et Apologetic. 2 contra Rufin.